

A propósito del movimiento indígena ecuatoriano en la última década del siglo XX

Julio Ismodes Alegría

Resumen

Desde 1990 al 2000 los indígenas ecuatorianos protagonizaron un movimiento social y político que alcanzó a participar en el primer plano de la lucha por el poder. Por primera vez, miles de comuneros obligaron a las autoridades a reconocerlos y negociar directamente con ellos; en el momento culminante uno de sus líderes llegó a ser incorporado en la cúspide del gobierno. El autor expone los antecedentes, describe la rebelión indígena, discute sus características culturales y plantea los desafíos que siguen pendientes para alcanzar una sociedad inclusiva, quizás, el reto más importante que afrontan las sociedades latinoamericanas con importante población e historia indígena.

El movimiento indígena ecuatoriano constituye uno de los fenómenos más destacados de las últimas décadas en Sudamérica por su enorme impacto político y social en el desarrollo socioeconómico del país y además por los importantes intereses culturales y económicos que representa.

No es un movimiento nuevo en el tiempo y más bien debe ser entendido como una fuerza de resistencia cultural originaria, pues en los tiempos precolombinos las comunidades indígenas eran dueñas de su destino y estaban dirigidas por sus propios líderes; el coloniaje español y posteriormente el Estado-nación subordinaron

al indígena, al igual que en otras regiones del continente.

Lo nuevo e importante es que en las últimas generaciones y particularmente a partir de la década pasada, existe una mayor presencia del poblador indígena en las decisiones del poder y se está produciendo un significativo rescate de su valiosa cultura.

A mediados del siglo XX la población indígena experimentó la influencia de una denominada "Misión Andina", programa internacional cuyas tareas comenzaron en el año 1953. La Misión representó durante las décadas del cincuenta y del sesenta el más ambicioso proyecto implementado en el área andina a



partir de políticas clásicas en este campo.

Más allá de su voluntad de integrar a la población indígena, la Misión fue un verdadero experimento de desarrollo rural integral. Su experiencia es considerada como el precedente directo de los proyectos de Desarrollo Rural Integral (DRI) que, desde los años ochenta en adelante, se convertirían en el paradigma de posteriores políticas agrarias. Estos proyectos se aplicaron en los años 1986-1987, fueron sugeridos desde el exterior y aceptados de buen grado por el aparato burocrático y después por los políticos, porque conllevaban la promesa de créditos internacionales.

El caso de la provincia de Chimborazo es otro antecedente importante y un ejemplo extremo del desarrollo de la reforma agraria ecuatoriana, habida cuenta que el régimen de hacienda allí imperante hasta los años sesenta fue prototipo de explotación atrasada y precapitalista.

Según la impresión de muchos estudiosos e investigadores, en este proceso la administración y la agroburocracia ecuatoriana aprendieron muy poco de las comunidades indígenas y de las implicaciones de su modernización.

LA REBELIÓN INDÍGENA

Al iniciarse los años 90, los indígenas ecuatorianos irrumpieron en la vida política y social con gran fuerza. El acontecimiento inaugural fue la ocupación de la Iglesia de Santo Domingo en Quito, el 28 de mayo de 1990 por tres movimientos indígenas regionales: costeño, serrano y selvático, denominados Apuruha, Rumiñ-

ahui y Túpac Amaru. La iglesia fue tomada por 200 indígenas de habla quechua, quienes reclamaban, entre otros motivos, por la falta de apoyo a la producción a través de la entrega de fertilizantes y otros insumos fundamentales.

Otro acontecimiento decisivo en el proceso del movimiento indígena fue la histórica reunión de su organización con gobernadores y prefectos ecuatorianos caracterizada principalmente por lo siguiente:

- Ausencia de políticos.
- Firma de un documento, con importantes reivindicaciones.
- La promesa de un "trato igualitario" para el pueblo indígena ecuatoriano en las oficinas públicas.

En este encuentro participaron más de 20 000 indígenas y autoridades tales como el intendente de la policía y un director zonal de la región donde se desarrolló el evento. Dada su importancia, este acto pasó a la historia con el nombre de "Rebelión Indígena".

La lucha indígena fue intensa en 1990 y 1991. Roberto Pineda (según mención de H. Benavides), investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, afirma que estos acontecimientos marcan "una nueva fase del movimiento indígena", entre otras razones por la participación de indígenas de la selva, dando una nueva dimensión a la lucha secular por "un verdadero estatuto de ciudadanía, guardando sus propias especificidades culturales y sociales".

CONDICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES QUE PROPICIARON EL MOVIMIENTO INDÍGENA DEL AÑO 2000

En los últimos años del siglo pasado Ecuador atravesó una seria crisis económica, social y política marcada por el desajuste fiscal generado por el conflicto fronterizo con el Perú en el año 1995; los efectos del "Fenómeno del Niño" que destruyó enormes áreas agrícolas y urbanas a finales de 1997 y principios de 1998, deteriorando las infraestructuras productivas y viales de la costa y; la repercusión de la crisis asiática que agravó los grandes males estructurales de la economía ecuatoriana: fragilidad de los sectores industrial y terciario, dependencia de las exportaciones primarias y de las importaciones de capital y tecnología extranjera, integración deficiente del propio espacio económico y, sobre todo, empobrecimiento acelerado de segmentos sociales cada vez más amplios, que afectaron significativamente a la enorme población indígena.

Entre agosto de 1998 y febrero de 1999 el Banco Central Ecuatoriano otorgó créditos por una cifra cercana a 1 000 millones de dólares para evitar la quiebra de algunos bancos. Estas transferencias masivas de dinero dieron lugar a un déficit fiscal en el Banco Central que sería luego transferido al Presupuesto General del Estado.

En el primer trimestre de 1999 los bancos reportaron un aumento de

sus utilidades derivadas de sus operaciones de compra y venta de divisas: lo que recibieron del Banco Central lo usaron para especular con el dólar. Para tener capitales, el Banco Central alzó las tasas de interés, que llegaron al 180% en febrero de 1999. En su esfuerzo para sostener la tasa de cambio, entre julio de 1998 y febrero de 1999, perdió 700 millones de dólares adicionales de la Reserva Monetaria Internacional.

El Gobierno decretó entonces la flotación del dólar y la devaluación se disparó. Ante el riesgo de hiperinflación, dada la magnitud de los recursos inyectados por el Banco Central, en marzo de 1999 el Gobierno decretó un feriado bancario y el congelamiento de los depósitos del público en los bancos por una cifra cercana a los 3 800 millones de dólares.

EFÍMERA PRESENCIA DE LOS INDÍGENAS EN EL PODER: LA CONAIE Y EL DERROCAMIENTO DE MAHUAD EL AÑO 2000

En el proceso del movimiento indígena es importante resaltar la presencia de la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE)¹, como instancia y órgano importante de la lucha indígena. En uno de sus primeros actos, el 21 de enero del año 2000, la CONAIE hizo público su repudio a todos los partidos políticos, contando con el apoyo del entonces coronel Lucio Gutiérrez, a la postre presidente del Ecuador.

1. Para mayor detalle véase BENAVIDES, O.H.: "Los ritos de la autenticidad: Indígenas, pasado y el estado ecuatoriano". En: *Arqueología Suramericana*. Universidad del Cauca, enero 2005. Este autor sostiene que uno de los pilares del éxito de la CONAIE fue su alianza con otros grupos como: Pachacutik, Nuevo País y el Movimiento Indígena Evangélico.

El levantamiento indígena se realizó con el apoyo de algunos líderes políticos y en contra del modelo neoliberal y la represión del gobierno, logrando que se constituyeran "Mesas de Diálogo" donde alcanzaron algunos resultados efectivos.

La CONAIE se asentaba en la capacidad de movilización de las organizaciones indias, en la prestancia con la que sus líderes parecían enfrentar las negociaciones con el Gobierno, así como en la propia actitud de respeto de las autoridades y de la ciudadanía hacia esta organización.

Según H. Benavides, la CONAIE es un frente que "representa en una forma coherente y nacionalista los intereses político-culturales de la mayoría de las comunidades indígenas". Esta característica está avalada

por sus diferentes pronunciamientos, los cuales a través de sus "principales representantes, contribuyen a un rescate histórico concreto de sus identidades ancestrales".

Por otro lado, Cristina Garrido del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Pratt de Chile, según referencia de H. Benavides, afirma que "la historia propuesta por la CONAIE como parte de su historia organizativa arguye un pasado que revisa con mirada crítica los estudios arqueológicos y etnohistóricos... la historia planteada por el CONAIE es una historia alternativa a la oficial promulgada por el estado ecuatoriano...".

En enero del 2000 el entonces presidente Jamil Mahuad "dolarizó" la economía ecuatoriana, tras lo cual los



REPRESENTACIÓN ICONOGRÁFICA DEL PROYECTO POLÍTICO MULTICULTURAL
DEL MOVIMIENTO INDÍGENA ECUATORIANO

grupos indígenas exigieron la renuncia de su gobierno y la disolución del Congreso bajo los siguientes dos argumentos:

- No gobernaba para la mayoría.
- El Poder Judicial ejercía sus funciones principalmente en apoyo al poder político y económico.

El 11 de enero del 2000 se instaló el "Parlamento Nacional de los Pueblos", como un Estado paralelo. Entre sus principales planteamientos se consideró una nueva democracia y el no pago de la deuda externa.

Se establecieron los "parlamentos nacionales" como espacios en los cuales el pueblo podía debatir y discutir sus problemas, sin necesidad del voto ni de la democracia representativa. Esta política tuvo el apoyo del Arzobispo de Cuenca.

En esas circunstancias de convulsión social y de creciente presencia del movimiento indígena, se declaró el "estado de emergencia", y se prohibió el traslado de la población indígena hacia la capital. Sin embargo, el levantamiento avanzó y a la ciudad de Quito llegaron alrededor de 20 000 indígenas.

El 20 de enero las fuerzas del orden cerraron el centro de la ciudad y hubo una fuerte represión; por su parte, los indígenas organizaron "ollas comunes" y en esta situación se pidió la salida del Presidente de la República.

El 21 de enero se produjo la toma del Congreso, lo cual desencadenó tres acontecimientos:

- Caída de Jamil Mahuad y demás autoridades de los poderes del Estado.
- Apoyo a Lucio Gutiérrez.

- Nombramiento de Antonio Vargas, presidente de la CONAIE, como ministro de salud pública del nuevo régimen.

El ejército ecuatoriano, ante esta disyuntiva, tomó la decisión de apoyar la "revolución popular", promover el cambio radical de la estructura del Estado y efectuar un llamamiento a las otras "armas" a plegarse a la revolución y evitar el "derramamiento de sangre" en el país.

Sin embargo, el gobierno con presencia campesina duró apenas unas horas; el 22 de enero se formó por presión de los Estados Unidos un nuevo gabinete presidido por Gustavo Noboa, quedando al descubierto una evidente traición al movimiento indígena por parte de los generales ecuatorianos, que habían planteado inicialmente la fórmula que incluía a los indígenas.

ASPECTOS CULTURALES DEL MOVIMIENTO INDÍGENA

F. Rivera, importante profesor e investigador de FLACSO, considera en relación con la presencia indígena como actor político "que sus actuaciones políticas generaron la fractura de representaciones e imaginarios que sobre los indios habían elaborado la sociedad y el estado ecuatoriano para lograr la tan ansiada identidad cultural". En esta línea de pensamiento, incluye la idea de "alteridades" o del "otro" en la formación de la identidad cultural ecuatoriana, entendiendo como el "otro" a las poblaciones indígena y negra. Sostiene que los grupos de poder utilizan entre los instrumentos de su dominación la idea de crear un solo modelo cultural,

basado en el mestizaje, y un proceso de redefinición del Estado-nación, como instancia integradora de la diversidad étnico-cultural.

El proceso de homogeneización ha generado entre otras importantes consecuencias que, por citar un caso, los jóvenes indígenas ecuatorianos de la actualidad se avergüencen de su rica cultura. Debido a que la participación de los propios indígenas en la recuperación de sus valores culturales es limitada, muchas instituciones se han considerado defensoras y salvadoras de la cultura del pueblo indio. Sin embargo, en realidad no se ha logrado avances significativos en beneficio de la población, posiblemente porque no se la involucra de modo adecuado.

En el espacio de su propia cultura, la mente del pueblo indígena ecuatoriano analiza, valora y cataloga las causas de la vida; plantas y animales no son adornos y el indio hace lo justo para conservarlos. En el sentir indígena agua, viento, tierra y sol se mezclan para lograr una armonía perfecta. La enorme variedad de climas y suelos de la tierra ecuatoriana ha tenido una influencia importante en las costumbres y las formas de vestir que se han conservado en la memoria colectiva, constituyendo una sabiduría comunitaria compartida en el ayllu.

No obstante, en la vida ordinaria la palabra "indio" todavía es un insulto y otras veces es sustituida por "indígena", pese a que en el diccionario de la lengua española se define como originario, aborigen, autóctono, nativo y natural. En tal sentido, y en una concepción legítimamente más amplia, cuando se denomina "indios" a ciudadanos de esta etnia, se está

nombrando una raza, una cultura y un pueblo que en la modernidad está luchando por su reconocimiento étnico, cultural y costumbrista.

Según el sociólogo H. Ibarra la figura real del indio ecuatoriano ha sido desfigurada y "las representaciones sobre el indio son construcciones mentales realizadas por quienes no son indios, y se efectuaron generalmente desde diversos lugares del poder la visión oficial del indio, puede ser definida como una identidad negativa". Así por ejemplo, en el siglo XIX los indígenas fueron calificados como "clase abyecta", "clase infeliz" o "raza vencida".



COMUNEROS EN LUCHA LUCIENDO SU VESTIMENTA TRADICIONAL

En el siglo XX, el desarrollo de la infraestructura en carreteras y otras vías de acceso a las ciudades modernas en muchos países de Sudamérica⁹, ha permitido el acceso de enormes contingentes de población del interior hacia las ciudades de la costa. En este proceso los indígenas han accedido a servicios ofrecidos por la modernidad, afectando sus costum-

bres ancestrales. Así, por imposición de la medicina moderna occidental a través de los hospitales convencionales, se ha limitado el uso de su medicina tradicional. La sociedad actual oculta la importancia y uso de la medicina indígena, se avergüenza de ella e inclusive persigue con policías a sus médicos o yachac. A su vez, la influencia de este contacto en los aspectos económico, productivo y sociocultural ha propiciado la sistemática destrucción del medio ambiente.

En el ámbito del idioma, la castellanización oficial ha contribuido a la destrucción del idioma y pensamiento indígenas, configurándose un auténtico etnocidio. Cuando los indios llegan a las ciudades para laborar como sirvientes domésticos, cargadores, vendedores ambulantes, comerciantes, limpiabotas o peones de la construcción, tratan a sus patrones en el idioma español. Además, las mujeres indígenas toman como modelo a sus patronas, que pasan horas pintándose y acicalándose; luego ellas, compran pinturas y tintes, desodorantes y ropas con su primer sueldo, copiando patrones de comportamiento occidentales, pero sintiéndose inferiores.

Los indígenas que acceden a las ciudades, para no ser discriminados y despedidos del trabajo no solo necesitan vestir a la manera occidental, sino que deben incorporarse a un sistema individualista y egoísta que dista mucho de su cultura originaria de tipo asociativo. Mal que bien empiezan a hablar el español, olvidan su tipo de alimentación, rechazan sus vestidos y odian a sus hermanos y hermanas de raza. Últimamente hay cierta prefe-

rencia entre los indígenas por casarse con personas de raza blanca para desligarse más de la suya. Así introducen dentro de su hogar y dentro de su misma cama el desprecio por su propia raza.

Pese a los retrocesos que estamos enumerando, la modernidad y la globalización aún no han podido desaparecer la cultura indígena en el campo, porque en la organización social indígena el ayllu cumple la función de célula, asegurando la vida del organismo social y el espacio vital personal; sin el ayllu el individuo no existe.

La comunidad es un referente cultural y social importante, pues en ella se desarrollan los valores y principios que guían y norman la acción de las personas. A su interior se encuentran prácticas como la reciprocidad, la ayuda mutua, el valor comunitario de los bienes, la relación de respeto con la naturaleza, la solidaridad, la responsabilidad social, los principios de una discusión colectiva y el respeto por el paisano. Dentro de las costumbres tradicionales sobresalen las festividades indígenas que se realizan en días fijos, donde la música y el baile alcanzan una extraordinaria armonía. La energía sobrante florece en competencias de velocidad, destreza, fuerza y en grandes fiestas como el Inti Raymi y el Kapak Inti Raymi. En su alimentación, la chicha de maíz o de quinua se prepara el día anterior a tomarse, es dulce y nutritiva. En estas fiestas se usan instrumentos típicos como los tambores².

2. Al ser trasladadas estas fiestas al ámbito urbano pierden muchas de sus características primigenias.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA FRENTE A LAS GRANDES CIUDADES Y LOS PODERES REGIONALES Y LOCALES

Para los indígenas la "toma" de la capital de la República es un acto político y estratégico, es un recorrido por carreteras y caminos alejados hacia una ciudad enemiga que representa el centro del poder y la conjunción del racismo, la exclusión y la violencia; todo esto directamente relacionado con la situación de postulación y olvido experimentado durante siglos.

Las grandes ciudades son los lugares desde donde se ejerce la violencia y la exclusión. El hombre indígena en la ciudad es un elemento disfuncional. Las viviendas, las calles, los edificios, los colores, el ruido, la velocidad, el consumo, todo ello son extraños a su ser y, naturalmente, la ciudad se hace hostil y más violenta cuando el movimiento indígena la amenaza.

Cuando la ciudad siente que los indios bajan desde sus comunidades en las montañas, cierra sus puertas. Avizora la calle ocupada por los indígenas con miedo y aprehensión y probablemente con angustia ante lo desconocido. Se estremece por esa presencia diferente y se hace más agresiva. Se siente violentada y por ello esconde sus objetos de valor, sus pertenencias. La ciudad exige represión y una violencia que la purifique de esa presencia.

El movimiento indígena ecuatoriano enfrenta grandes retos para alcanzar una mayor presencia en su país y no se puede satisfacer con ser sólo una voz crítica en el desarrollo. Necesita conquistar una presencia

permanente en el poder político; reconocimiento y aceptación en la sociedad ecuatoriana y un salto en la capacidad de gestionar su propio desarrollo y de brindar una alternativa efectiva de participación democrática en el Gobierno.

Aunque no existe en la percepción pública una crisis del sistema regional hace tiempo vigente, los problemas entre la sierra y la costa, entre Quito y Guayaquil, hacen parte de su vida cotidiana; su intensificación llama la atención pero no es considerada excepcional. Ante esta situación los sectores pudientes de la ciudad de Guayaquil, seguidos luego por otros sectores de la región costera, promueven la "autonomía".

En el Ecuador el proceso de descentralización es débil y limitado; se realiza desde arriba y sin un conocimiento de los procesos sociales, de las regiones y microrregiones. En este importante proceso de transferencia de recursos, capacidades y autonomía, la participación del hombre indígena es casi inexistente.

Ningún municipio presta servicios relacionados con la administración de tierras y recursos naturales, servicios financieros y crédito para la agricultura y asistencia técnica a la producción agropecuaria. El catastro de predios rústicos y la valuación de la propiedad sí están manejados por el municipio, pero con un criterio meramente financiero. En estas áreas de la economía la presencia del indígena ecuatoriano es significativa pero el apoyo de los municipios como un importante nivel subnacional de gobierno, hacia ellos resulta es también inexistente.

OPINIONES SOBRE EL MOVIMIENTO INDÍGENA

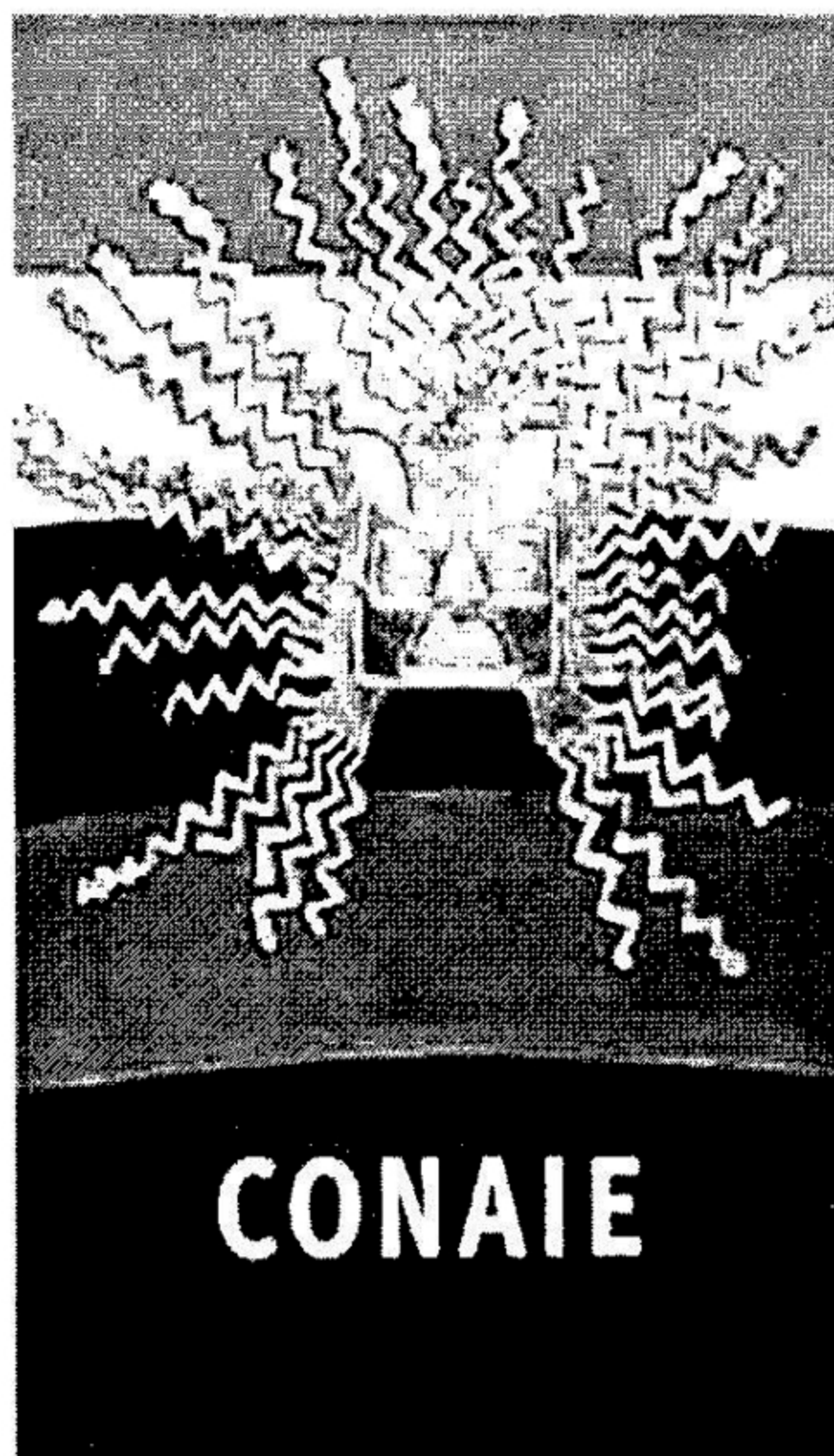
En los escasos y puntuales momentos de interrelación entre el movimiento indígena y otras fuerzas sociales, el proceso de diálogo ha resultado principalmente en críticas por parte del resto de instituciones de la sociedad civil; por ejemplo, de los movimientos de mujeres que han cuestionado el carácter patriarcal de la sociedad indígena y la utilización indiscriminada de los usos y costumbres para justificar ciertas situaciones de inequidad y exclusión respecto a las mujeres indígenas.

Por otro lado, muchos investigadores ecuatorianos han considerado que la cultura popular urbana en el Ecuador ha sido el resultado de la integración progresiva de elementos indígenas, elementos coloniales sin duda modificados y elementos modernos occidentales. Como tal y dentro de la modernidad y el proceso de convivencia del ecuatoriano común, de alguna manera ciertos sectores de la población indígena han sido incorporados a la forma de vida y creencias del mundo occidental.

Entre otros estudiosos, el investigador social peruano José María Arguedas expresaba, hacia la década de 1950, su preocupación por la forma cómo las culturas del interior comenzaban a descomponerse como resultado del desarrollo de los medios de transporte, que rompían con el antiguo aislamiento que había servido de base a su reproducción. Esos especialistas hicieron un apasionado registro orientado al rescate de los elementos de las culturas andinas, de su memoria oral y de su ritualidad "en vías de desaparición". En 1966, el

mismo Arguedas se refería a estos procesos denunciando a "las gigantes empresas distribuidoras de materiales destinados a la estandarización de la mentalidad".

No obstante este fenómeno social de absorción y desaparición de sus tradiciones culturales, gran parte de la población indígena ecuatoriana ha podido mantener cierta identidad; especialmente a partir de 1990 ha organizado un importante movimiento reivindicativo y participativo que, como hemos señalado al iniciar esta exposición, alcanzó el año 2000 a participar momentáneamente del poder.



AFICHE DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE INDÍGENAS DEL ECUADOR

COMENTARIOS FINALES

La historia del subcontinente, desde siglos antes de Cristo, fue obra de nuestras poblaciones indígenas a través de culturas como los mayas, aztecas e incas. La incursión de países colonizadores como España y Portugal³, determinó el dominio en el poder político y económico de la raza y etnia blanca europea, con la consecuente subordinación de la población indígena. La lucha de estas poblaciones primigenias que se dio desde las épocas virreinales ha prevalecido a lo largo de la república con diferentes matices de acuerdo a las circunstancias de cada época.

En la región se ha producido en las últimas décadas una mayor presencia de nuestros pueblos indígenas, que en algunos casos han llegado a ser importantes actores de significativos episodios del manejo de poder y de posibilidades de cambio, logrando un mayor respeto hacia sus intereses.

Estos procesos han sido acompañados de continuos levantamientos contra el poder formal representativo en países como Bolivia, México y en particular en la nación ecuatoriana. Las luchas del movimiento indígena ecuatoriano entre 1990 y el 2000 fueron muy influyentes en el proceso político y obligaron al Estado a prometer una mayor atención a sus reivindicaciones.

Sin embargo las aspiraciones de los indígenas están muy lejos de

haber sido satisfechas y cabe hacerse una serie de preguntas cuya respuesta marcará el futuro de estos movimientos y del Ecuador en su conjunto:

- ¿Hasta qué punto lo étnico es un factor de movilización política?
- ¿Cuál es el aporte que puede hacer el movimiento indígena para el fortalecimiento de la democracia y de un desarrollo étnico equitativo?
- ¿Qué alianzas políticas debe privilegiar el movimiento indígena para alcanzar una presencia permanente y decisiva en el Estado?
- ¿Cómo llevar adelante una propuesta de reforma política nacional que involucre al conjunto de la sociedad ecuatoriana y no sólo a los indígenas?

Por último, a nuestro criterio el futuro del Ecuador, como de otros países latinoamericanos con importante población indígena, dependerá de la capacidad que tengan estas sociedades para superar una larga historia de exclusión y transformarse mediante el respeto a los movimientos de sus poblaciones originarias, los cuales por su parte tendrán que ser capaces de hacer propuestas orientadas a una nueva unidad social. Los grupos étnicos indígenas deberán alcanzar una legítima presencia en la construcción de la democrática y la equidad social para que nuestros países tengan futuro en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

BARRERA G., A. *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa.* Ciudad, Centro de Investigaciones. Ecuador.

BENAVIDES, O. H. (2005) "Los ritos de la autenticidad: indígenas, pasado y el estado ecuatoriano". En: *Arqueología Suramericana*. Universidad del Cauca.

BRETÓN S. DE Z., Víctor. *Cooperación al Desarrollo y Demandas Etnicas en los Andes Ecuatorianos.* Giedem, Ecuador

BRETON, Víctor y Francisco GARCÍA (Editores). *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis.*

DÁVALOS, Pablo (Editor). *Yuyarinakuy.* Ecuador.

DELER, Jean Paul. *Genese de L'Espace Equatorien.* Editions ADPF, París

IBARRA, D. (1991). "La identidad devaluada de los Modern Indians". En: *Indios*. AA.VV. ILDIS, Quito.

MONTOYA, Rodrigo. Filmaciones y apuntes de clase del curso "Cultura y Poder". Doctorado CC.SS, UNMSM.

RIVERA, F. (2004) *De naciones y racismos: breve lectura del caso ecuatoriano.* Universidad Andina Simón Bolívar

Julio Ismodes Alegría

Magíster en Economía por la Universidad de Sao Paulo. Consultor y Asesor en Desarrollo Económico, Economía Urbana, Regional y Local. Docente UNI.